



Queridas vecinas, queridos vecinos: Ha pasado dos mil catorce. Y ha pasado también casi una legislatura entera. Cuatro años muy complicados para nuestro país, para Castilla-La Mancha, para La Solana, para los solaneros y para este alcalde. Cuatro años en los que nos hemos tenido que enfrentar juntos a situaciones impensables para el tiempo que nos ha tocado vivir. Pocos podían ser los conocedores de que esta maldita crisis iba a tambalear los cimientos de los logros sociales conseguidos en las últimas décadas. Pensábamos que ya era imposible retroceder a un pasado que parecía olvidado. Sin embargo, no dejo de ver cada día en la alcaldía situaciones que me conmueven en lo más profundo de mi convicción. Nos estamos enfrentando a infinidad de problemas. Estamos sufriendo juntos y en silencio. Intentamos dar respuestas a las necesidades de las familias y de los ciudadanos, y os puedo asegurar -quiero ser sincero como siempre he intentado serlo- que no siempre hemos estado a la altura de las circunstancias que nos demandabais. No porque no hayamos querido, sino porque en multitud de ocasiones no hemos podido.

No obstante, que a nadie le quede la duda de que estamos poniendo todos los recursos disponibles en la dirección de solucionar el mayor número de problemas posibles. Con lo que tenemos, estamos haciendo todo lo que podemos.

Soy consciente de que es muy complicado abstraerse de la necesidad presente y, acaso, ser capaces de vislumbrar la alegría futura. Soy consciente de que intentamos sobrevivir al día que nos ocupa y, acaso, no somos capaces de observar la puesta de sol en la distancia. Por supuesto que soy consciente. Sin embargo, os pido fortaleza y confianza en nosotros mismos. En otra ocasión os pedí paciencia y confianza y el tiempo nos ha demostrado que hemos sido capaces de sobreponernos a las dificultades juntos.

Si de algo me siento plenamente orgulloso, es de pertenecer a un pueblo en el que los distintos colectivos no habéis dejado ni un instante de dar la cara y de participar abiertamente en el día a día del municipio. Rezo cada instante porque el año que ha de venir sea mejor que los anteriores. Tengo toda la confianza en nosotros y en nuestras posibilida-

des. Vivimos en un pueblo magnífico, integrador, inclusivo, solidario como pocos, participativo, esforzado y trabajador. Por eso no puedo dejar de pensar que mi amor a La Solana, que vuestro amor a La Solana, nos ha de guiar por el camino de la esperanza y del futuro, a pesar de los problemas.

Hace más de dos mil años, una estrella fue capaz de iluminar y de guiar a los Magos y a los pastores hasta Belén. Una estrella plena de luz y de esperanza para la sociedad de entonces.

Hace más de dos mil años, aquella estrella se posó en un portal de Belén para alumbrar el nacimiento de Jesús.

Aquella estrella continúa presente entre nosotros. Y quiere iluminar el camino que hemos de seguir cada mañana.

En el camino, el sufrimiento es parte indisoluble de nuestra existencia. Como lo fue de la existencia de Jesús. No podemos concebir de otra manera nuestro paso por la vida. Pero el sufrimiento nos hace más fuertes, más coherentes, más responsables y más solidarios.

Cada día intento entender la responsabilidad que el destino pone ante nosotros. Nuestra responsabilidad ahora es continuar caminando juntos el camino que nos toca andar, no permitiendo que nadie se quede rezagado; socorriendo a quien nos necesita; esforzándonos por los nuestros y por los demás; protegiéndonos los unos a los otros; persiguiendo la estrella que brilla intensamente para guiarnos en la oscuridad.

Termina dos mil catorce y no puedo dejar de agradecer vuestro compromiso y vuestro esfuerzo. En estas fechas quiero recordar a los que se nos han ido y tanto les debemos; y a quienes nos han venido y por quienes tanto tenemos que luchar.

En 2015 volveremos a enfrentarnos juntos a nuevos retos, a nuevos problemas, a esperanzas renovadas y a nuevas ilusiones. Pero en tanto llega, vivamos la Navidad pensando que somos un único sentimiento compartido de paz, amor y solidaridad.

El año se precipita inevitablemente hacia el final del calendario. Detenerlo es imposible. El nuevo año nos aguarda con la expectativa de lo desconocido. ¡Vivámoslo todos juntos intensamente! Un fuerte abrazo.

Luis Díaz-Cacho Campillo
Alcalde de La Solana